

# Sororidad

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Abril 2009

nº 10

## Más allá del Dios Patriarcal

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?» (Lc 24,10). María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las otras que estaban con ellas, fueron sorprendidas con esta pregunta, cuando muy de mañana, se dirigían al sepulcro. Ellas que son las primeras, sin embargo, han errado el camino. El Jesús que desean encontrar tiene otro Rostro. No es un Dios muerto, sino VIVO. Su búsqueda de Dios inaugura sendas inéditas. La experiencia de la resurrección se presenta como la gran posibilidad de VIDA, como vientre generador capaz de alumbrar nuevos ciclos vitales, nuevos significados sociales y religiosos, que revolucionan las dinámicas de muerte-resurrección inherentes a todo proceso humano.

La certeza de que ha resucitado reaviva en las mujeres próximas a Jesús las energías poderosas y sagradas que están dentro de ellas mismas. Los textos evangélicos no pueden ocultar su prisa por anunciar al resucitado, por convertirse en portadoras de «palabra significativa» para los otros miembros de la comunidad de Jesús.

La pascua es un momento propicio para retomar los caminos inéditos que muchas mujeres están haciendo de Dios. La reapropiación y adquisición de identidad propia por parte de las mujeres se está traduciendo -ya desde hace muchos años- en un replanteamiento de los símbolos exclusivamente masculinos con que pensamos, sentimos y explicamos a Dios. Más allá de la crítica, se avanzan nuevas formulaciones, imágenes creadoras, signos liberadores. Para las mujeres ya no es posible imaginar y expresar a Dios abstrayéndose de su concreta identidad corporal, espiritual, psicológica...

La tradición judeo-cristiana ha privilegiado las imágenes masculinizadas de Dios. Aunque no son exclusivas, las más frecuentes representan a Dios como juez, como guerrero, como rey... Y, sin embargo, son muchas las teólogas, que siguiendo al que está vivo y es vida para ellas -y consiguientemente para todos- sospechan y critican los lenguajes masculinos que se autoerigen como el vehículo privilegiado y casi exclusivo de acceder a Dios.

La adopción de nuevos símbolos para nombrar a Dios también puede nacer a partir de las experiencias liberadoras que las mujeres, personal y colectivamente, inauguren como expresión de la autoafirmación de su ser, libres de prejuicios y estereotipos, de roles y tareas, ideas y sentimientos, asimilados e introyectados desde fuera de sí mismas. A mayor identificación con el «yo colectivo de las mujeres» (más allá de razas, culturas, opciones religiosas, etc.), más grande será la posibilidad de encontrar a Dios en nosotras mismas y de amarlo apasionadamente.

Las mujeres generando y dando a luz su propia identidad como mujeres, escuchando y hablando de la energía que, como tierra buena, se encarna en sus cuerpos y en sus personas, alumbran, conceptualizan y hacen normativas sus experiencias de la Gracia que se ha hecho historia también con rostro de mujer.

Gracias a las compañeras de los grupos «Mujeres y Teología» de Ciudad Real por invitarme a compartir en Sororidad estas nuevas sendas de búsqueda de Dios. Seguimos en Pascua.

Elisa Estévez  
Doctora en Teología  
Universidad de Comillas. Madrid

## LAS MUJERES DAN TESTIMONIO: ¡HA RESUCITADO!

### ¿Qué significa para mí la resurrección?

La resurrección es confiar a pesar de las dificultades de cada día; es seguir trabajando a pesar de los cansancios; la resurrección es esperar aunque la higuera no de fruto, no cortarla, dejarla un año más por si lo diera. Es apostar por los sencillos, por lo pequeño, lo insignificante, lo que a nuestros ojos carece de rentabilidad; es **creer que con mi quehacer de cada día estoy contribuyendo a hacer posible un mundo mejor**; es buscar la luz de la palabra, la fuerza en la eucaristía; también es creer que el Reino de Dios no está sólo en la otra vida sino que es una tarea de aquí y ahora. Es mirar los acontecimientos con la luz de la fe, **es vivir con esperanza.**

### En medio de las dificultades

La cruz está íntimamente relacionada con la resurrección. Y así mi vida es un continuo ir y venir de la tensión o el desaliento de la cruz a la alegría de la pascua; un caer y levantarme; para levantarse hay que caer, a veces hay que tocar fondo, para ver la luz hay que vivir en tinieblas.



Como en Emaús, el Señor reaparece en mi vida a través de personas concretas, de acontecimientos y hace que me replantee las cosas de otra manera, **y que mi camino ya no sea de vuelta sino de ida**, y me dice: ¡eh! que estoy aquí contigo que no he muerto,

apóyate en mí que yo te sostengo, que esta empresa es mía, tú haz lo que tienes que hacer y confía, déjate llevar, ... y eso hago, ó al menos, lo intento.

**El Señor toca mi corazón**, me invita a que me encuentre con Él, **y que cultive su amistad**; como le ocurrió a Zaqueo...desde aquel

**momento su vida cambió por completo, y la salvación llegó a su casa.**



### Renacer a la vida

La pascua es para mí, un renacer a la vida. Coincide con la llegada de la primavera, los árboles se pueblan de hojas y nuestros campos se cubren de un manto verde, todo lo que había dormido empieza a despertar, a brotar, a salir a la superficie. Pues así también la pascua es la primavera del espíritu, quiero renacer a la vida, de mí van a renacer tallos nuevos, voy a quitar la hojarasca, las ramas secas que me estorban **para que corra por mi tronco la sabia de la resurrección**, de la esperanza, de la nueva vida. **No importa la vida pasada, el Señor me perdona, voy a empezar de nuevo, es Dios el que se ha fijado en mí**, es su gracia la que actúa en mí, y lo que tengo que hacer es dejarme llevar por Él. Es vivir con la certeza de que Él me quiere. Sentir la alegría que produce que un ALGUIEN con mayúsculas te quiera (como cuando estás enamorada). Tomar conciencia de este amor.

Os invito a vivir esta Pascua, siendo testigos de la resurrección y la esperanza, con nuestro ser y hacer, y también con nuestra palabra.

**Conchi Ruíz Rodríguez**  
Mujeres y Teología de Ciudad Real

## COMPARTIENDO LA FE

Cuando me propusieron que expresase en unas líneas mi testimonio de mujer cristiana no valoré ni el esfuerzo que supondría ordenar y seleccionar de entre mis vivencias las más significativas, ni el pudor que sentiría por hacerlas públicas.

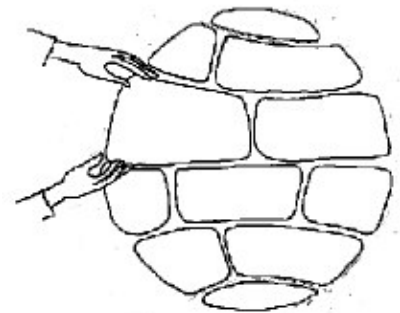
Aunque hoy con mi medio siglo a cuestas abrazo esa doble dimensión de ser mujer y ser cristiana, confieso que no siempre fue así.

Crecí en una familia en la que había mucho amor, mi madre, una cristiana devota, me enseñó las primeras oraciones e hizo presente en mi vida la figura de Jesús, y mi padre, un agnóstico respetuoso con las creencias de mi madre, me ofreció toda la calidad de su ser.

Me educó en un colegio de monjas de la congregación «Hermanas de la Cruz». En muchos pueblos de Extremadura (mi tierra) y de Andalucía, estas monjas además de realizar una labor de entrega a los más necesitados, se dedican a la enseñanza. Pienso que la educación más efectiva es la que se contagia, la que se produce cuando hay coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Estas hermanas nos hablaban del infinito amor de Jesús hacia todas sus criaturas y de su compasión hacia los más necesitados con palabras y con su entrega diaria. Cada mañana y cada noche, en grupos de dos, salían del convento y recorrían el pueblo socorriendo las necesidades de todas las personas empobrecidas, velando y acompañando a los ancianos y enfermos que vivían solos. A las alumnas del colegio, cuando teníamos cierta edad se nos ofrecía la posibilidad de acompañarlas. Yo quise hacerlo y algo empezó a cambiar en mí cuando pude conocer de cerca la pobreza, el sufrimiento, la soledad, ... mi corazón se compadecía con el dolor y la indefensión de cada una de las personas que visitábamos. Sentía que las situaciones que vivían esas personas me incumbían, que no me eran ajenas y me impulsaban a actuar. Pienso que el deseo de ser de utilidad para los demás, el deseo de que el mundo se libere del sufrimiento, se plantó en mí con aquellas salidas y me ha acompañado siempre.

Después vinieron los años de universidad que supusieron un punto de inflexión en mi vida como cristiana. Fueron años intensos y confusos donde me cuestioné muchos de mis planteamientos religiosos. En los que la lucha por un cambio social en la línea del restablecimiento de la justicia en las relaciones humanas me resultaba prioritario. Ya me parecía insuficiente socorrer la necesidad, reparar heridas, si eso no iba acompañado de la acción necesaria para prevenir las causas. Debido a estos planteamientos, cuestioné seriamente el papel que la Iglesia representaba en esos momentos. No podía compartir su falta de compromiso con la promoción de la justicia que consideraba (y considero) una parte constitutiva de evangelización. Por ese motivo me «ausenté» durante algunos años de esa Iglesia.

No obstante la presencia de Jesús no ha dejado de acompañarme en mis luces y mis sombras aunque reconozco que no siempre supe apreciarlo. Pero mi corazón estaba abierto a la compasión y Jesús entró en «angustioso disfraz» como decía la Madre Teresa de Calcuta, en la presencia de los pobres y sufrientes y me llamó a servirlos. Me puse a su disposición y a la de sus amados y como voluntaria de Cáritas intenté conciliar el ejercicio de la caridad con la denuncia social reconociendo que las cosas a veces no son como nos gustaría que fueran; intentando aceptar aquellas que no puedo controlar y promoviendo frente a la indiferencia y el desaliento todas las acciones que nos permitan realizar todos los cambios posibles a fin de poder liberar del sufrimiento y la necesidad a los más desfavorecidos para hacer posible un mundo mejor y más justo.



## Para la Reflexión

Os anuncio la mejor noticia de la historia: ¡CRISTO HA RESUCITADO Y ESTÁ PRESENTE EN LAS ENTRAÑAS DE TODO LO QUE RESPIRA VIDA!

Ocurrió y ha ocurrido hoy, en la mañana de este nuevo día. Un día interminable que dura muchos siglos. Noticia que, por boca de mujer fue proclamada: Ella la Magdalena, la primera testigo de la Pascua.

Que se alegre la humanidad entera, porque esta Noche está repleta de claridad ardiente, de luz radiante que vence a las tinieblas.

Que se alegre la Iglesia, porque esta Noche se ha abierto una puerta inmensa a la Esperanza. A partir de hoy, lo imposible empieza a ser posible.

¡LA MUERTE HA MUERTO EN MANOS DE LA VIDA!

Aquel que ayer fue asesinado por ser fiel a una misión concreta, hoy salta sobre la losa que lo aplasta y entona un canto que anuncia Nueva Vida, Mundo Nuevo, lleno hasta rebosar de personas nuevas, renovadas por el viento suave de la Pascua.

¡Esta es la gran Noche!

Esa que despierta a quienes se adormecen en cómodos sillones, por miedo a DARSE.

La que convierte las espadas en arados, rompe pistolas y abate opresores.

La que grita con fuerza un SÍ a la VIDA, a toda Vida, desde su inicio hasta la plenitud del Reino.

La que aplasta esclavitudes, levanta espíritus mediocres y elimina despojos del pueblo oprimido.

La que abre las puertas de las cárceles y grita amnistía para los reclusos en ellas.

La que borra los nombres que le hemos puesto al mundo: Ya no habrá primero, ni tercero, ni cuarto mundo....

Porque esta es la Noche que anuncia primaveras sin tregua. Y por eso, es también nuestra Noche.

La Noche de quienes con la VIDA que nos ofrece Cristo Resucitado, luchamos por la Vida, amándola apasionadamente. Con Cristo, el Libertador, apostamos - sin miradas atrás-, por la Liberación. Y con el Dios Santo, seguimos en el empeño de santificar el mundo. ¡Es nuestra Noche!

Y gozamos inmensamente de que así sea, aunque nadie nos evite el Viernes Santo.

Toda esta explosión de Alegría y de certera Esperanza se concentra en la ofrenda de este Cirio. Que el lucero de la mañana, y de todos los amaneceres, lo encuentre siempre ardiendo, sin jamás apagarse. Y que Cristo, el Resucitado, acompañe nuestros pasos, acompañe nuestro hacer y sea sólo El la razón profunda de nuestra entrega.

A El, todo honor, toda alabanza y toda nuestra gratitud, porque sigue viviendo y reinando y lo hará por los siglos de los siglos.

*Auxi Fernández*

## Te recomendamos

### «LA BÚSQUEDA DEL DIOS VIVO. TRAZAR LAS FRONTERAS DE LA TEOLOGÍA DE DIOS»

de Elizabeth A. Jonson.

Edit. Sal Terrae 2008.

Este libro expone los descubrimientos que se han ido produciendo en la búsqueda de Dios. No es que se haya descubierto a un Dios diferente. La fe cristiana no cree en un nuevo Dios, sino que, al encontrarse en nuevas situaciones, busca la presencia de Dios en ellas.

Elizabeth es Hermana de la Congregación de San José, notable teóloga católica reconocida en Estados Unidos y en todo el mundo. Forma parte del Comité de Mujeres en la Iglesia y la Sociedad, una sección del consejo consultivo de la Conferencia Episcopal Católica de Estados Unidos.

## Otras mujeres hacen

- La Institución Teresiana de Madrid-La Mancha organiza dos talleres bajo el título «Practica la sabiduría del cuerpo», que se celebrarán durante los próximos fines de semana 29 al 31 de Mayo y 5 al 7 de Junio, en Santa María de Los Negrales (Madrid). Estarán orientados por Emma Martínez Ocaña.
- La Escuela Feminista de Teología EFETA, junto con la Universidad de Sevilla organiza el Congreso Internacional «Musulmanas, judías y cristianas. Las mujeres y las escrituras antiguas», que se celebrará en Sevilla del 20 al 23 de mayo.

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico [sororidadmt@hotmail.com](mailto:sororidadmt@hotmail.com).